**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***9. Llevando las cargas los unos de los otros***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***9. Llevando las cargas los unos de los otros***

*Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo.*Gálatas 6:2 (NBLA)

**Introducción**

Lidiar con el pecado en la vida de otros creyentes es una de las tareas más difíciles que Dios les ha dado a sus hijos. A nadie le gusta entrometerse en los asuntos de otras personas, y tampoco que nos rechacen por hacerlo. Sin embargo, estar dispuestos a enfrentar este tipo de riesgos representa una verdadera prueba de amor hacia la otra persona. También es una prueba de mi amor a Dios cada vez que estoy dispuesto a obedecerle aun en medio de circunstancias difíciles e incómodas.

**Confrontando a otros**

Muchas iglesias ignoran esta responsabilidad completamente. Otras la enfrentan con poca seriedad. Y aun otras confrontan el pecado solo hasta que se ha creado un escándalo imposible de ignorar. Desafortunadamente, cuando esto sucede, ya es muy tarde para ayudar a la persona que ha sido atrapada por el pecado. Esto genera mucho dolor, heridas, malentendidos, vergüenza y resentimiento.

Cuando Pablo le escribe a los Gálatas, su interés es evitar que algo así suceda. El exhorta a los creyentes a que “lleven los unos las cargas de los otros”. Las “cargas” a las que Pablo se refiere son las pesadas cargas que nos aplastan cuando vivimos esclavos del pecado. Pablo nos dice también:

*“Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”* (Gálatas 6:1, NBLA).

Pablo claramente explica que los cristianos tenemos una responsabilidad cuando otros han pecado. No tenemos opción si queremos cumplir con la voluntad de Dios. Debemos tratar de restaurar a la otra persona –ayudarle a reconocer su pecado, y ser libre de él.

**La restauración es una tarea que requiere madurez espiritual**

En su exhortación, Pablo deja claro que lidiar con el pecado en la vida de otro creyente es una tarea para cristianos espirituales (“ustedes que son espirituales”). Esto es, cristianos que ellos mismos no estén viviendo fuera de la voluntad de Dios, sino cristianos que muestran en sus relaciones personales los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22-23, NBLA).

Los cristianos espirituales tienen la responsabilidad de ayudar a otros cristianos, especialmente aquellos que han caído en pecado, y también ha mantenerse libres de pecado:

*“Así que, nosotros los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno para su edificación.”* (Romanos 15:1-2, NBLA).

**La restauración es una tarea que involucra a más de una persona**

El Señor Jesús nos da también instrucciones específicas para llevar a cabo esta tarea:

*“Si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que toda palabra sea confirmada por boca de dos o tres testigos. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos.”* (Mateo 18:15-17).

De acuerdo con la anterior, la confrontación debe comenzar uno a uno. Podemos buscar el consejo y el apoyo en oración de otro cristiano maduro, pero no debemos hablar con otros del asunto antes de haber ido directamente con la persona que ha pecado contra nosotros. Si la persona no quiere escucharnos, entonces podemos involucrar a otros para ir de nuevo a confrontar el problema. Si no hay respuesta, debemos llevar el asunto a la iglesia. Y si aun así no hay respuesta, entonces debemos relacionarnos con esa persona como lo haríamos con un no-cristiano, aun cuando sea un creyente.

**Pasos prácticos para aplicar este principio en nuestras vidas**

Paso 1: Siempre evalúa tu propia vida antes de intentar ayudar a otro cristiano atrapado por el pecado.

¿Estás viviendo tu vida y manejando tus relaciones con los demás de manera que los frutos del Espíritu son evidentes? Recuerda siempre las palabras del Señor Jesús en Mateo 7:5: *“Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano.”*

Paso 2: Siempre evalúa el estilo de vida de otros cristianos bajo una perspectiva verdaderamente bíblica.

Desafortunadamente, hay cristianos que se la pasan buscando pecados en las vidas de otros cristianos. Esto por supuesto puedo guiarlos a juzgar a otros, lo cual es en sí mismo un pecado. Debemos siempre usar la Biblia como el criterio exclusivo para determinar si hay pecado en la vida de un creyente.

Paso 3: Siempre sigue las instrucciones bíblicas cuando confrontes a un creyente atrapado por el pecado.

El objetivo debe ser siempre restaurar a nuestro hermano o hermana. Cuando hablamos la verdad en amor, muchas veces los creyentes responden y se arrepienten. La disciplina siempre debe aplicarse en amor y con el propósito de ayudar a la persona a vencer el pecado y afirmarse nuevamente en la vida en el Espíritu.

**Preguntas de reflexión**

* ¿Qué tipo de cargas se te ocurren cuando meditas en “lleven los unos las cargas de los otros”? Lee Gálatas 6:1-2. ¿Qué información en el texto sugiere que “llevar las cargas los unos de los otros” se refiere a restaurar a alguien que ha caído en pecado?
* ¿Cuál es la diferencia entre “caer en pecado” (Gálatas 6:1) y vivir una vida de pecado? ¿Cómo puedes decidir si alguien ha caído en pecado sin correr el riesgo de juzgar indebidamente?
* ¿Qué necesita pasar para que “llevar las cargas los unos de los otros” sea una realidad en tu vida? ¿Y en tu iglesia?